



# #15

Febrero 2022

# El ejercicio del **pensar**

La actualidad de  
Nicos Poulantzas:  
el Estado y las  
luchas populares  
contemporáneas  
**PRIMERA PARTE**

Boletín del  
Grupo de Trabajo  
**Herencias  
y perspectivas  
del marxismo**



**CLACSO**

**PARTICIPAN EN ESTE NÚMERO**

Jacinta Gorriti  
Enrique Sandoval  
Daniel Felipe Barrera  
Santiago Pulido Ruiz

El ejercicio del pensar : la actualidad de Nicos Poulantzas : el Estado y las luchas populares contemporáneas nº. 15 / Jacinta Gorriti... [et al.] ; coordinación general de María Elvira Concheiro Bórquez ; editado por Jaime Ortega Reyna. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2022.  
Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)  
Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-813-122-1  
1. Imperialismo. 2. Marxismo. 3. Estado. I. Gorriti, Jacinta. II. Concheiro Bórquez, María Elvira, coord. III. Ortega Reyna, Jaime, ed.  
CDD 325.32



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

### **Colección Boletines de Grupos de Trabajo**

Director de la colección - Pablo Vommaro

### **CLACSO Secretaría Ejecutiva**

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva  
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

### **Equipo Editorial**

Lucas Sablich - Coordinador Editorial  
Solange Victory - Gestión Editorial  
Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

### **Equipo**

Natalia Gianatelli - Coordinadora  
Cecilia Gofman, Giovanni Daza, Rodolfo Gómez, Teresa Arteaga  
y Tomás Bontempo.

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO  
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais  
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina  
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> |  
<www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

### **Coordinadora**

**María Elvira Concheiro Bórquez**  
Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias  
y Humanidades  
Universidad Nacional Autónoma de México  
[elvira.concheiro@gmail.com](mailto:elvira.concheiro@gmail.com)

### **Editor**

**Jaime Ortega Reyna**  
[gtmarxismo@gmail.com](mailto:gtmarxismo@gmail.com)

**Facebook** (a cargo de Miguel Meléndez):  
<https://www.facebook.com/Herencias-y-perspectivas-del-Marxismo-Gt-Clacso-159187474621120>

# Contenido

**5** Nota introductoria

**7** Un retorno periférico  
a Poulantzas

Dependencia,  
desarrollo e imperialismo

Jacinta Gorriti

**16** La herencia renegada de la  
selectividad en Poulantzas

Enrique Sandoval

**31** El campanazo final

Estrategia y revolución en la obra de  
Nicos Poulantzas

Daniel Felipe Barrera

Santiago Pulido Ruiz

## ARCHIVO

**41** La presencia  
de Poulantzas  
en América Latina

Emilio de Ípola

El ejercicio del **pensar**  
Número **15** · Febrero 2022

# | Nota introductoria

El corazón de la teoría marxista se encuentra en la dimensión política. Desde el propio Karl Marx que desarrolló explícitamente análisis sobre la relación de fuerzas en la Francia de su tiempo, pero también en su perspectiva sobre la *crítica de la economía política*, el conflicto social, la dinámica de enfrentamiento y los sujetos (y los pseudosujetos) que realizan la historia en su práctica, son la parte medular de la totalidad. Esa aspiración se trasmistió a V.I. Lenin, Antonio Gramsci, Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, Alexandra Kollontai, Gyorgy Lukács, Louis Althusser, José Carlos Mariátegui, Adolfo Sánchez Vázquez y tantas y tantos otros. En ese capitulado la obra de Nicos Poulantzas (1936-1979) gana especial relevancia.

No sólo por el contexto de su propia producción –francesa, en medio del surgimiento de lo que después será el “pensamiento débil”, a un paso de la desarticulación de la lucha de clases como gran concepto guía– sino, sobre todo, por la manera en que se la he utilizado fuera de ese marco. La relación de Poulantzas con América Latina es más que la historia de una recepción. No se trata solo de su traducción, su incorporación a bibliografías especializadas o aspectos similares, sino sobre todo al impacto, no siempre delimitado, de su intervención teórica.

Es, sin duda, la construcción de un arsenal teórico –dispar, contradictorio, incompleto– para enfrentar la conflictiva relación entre las clases sociales, los grupos populares y el Estado. En ese sentido, en América Latina existen no uno, sino varios Poulantzas. Esta edición de *El ejercicio del pensar* –que lleva el nombre de un ensayo programático de Fernando Martínez Heredia– recoge una cantidad significativa de aproximaciones

a la obra del teórico griego. Los textos de las y los colegas, muestran la diversidad de aproximaciones que se pueden hacer a una obra abierta. Se desarrollan las principales implicaciones políticas, teóricas o de recepción. Estos textos reafirman la necesidad, para la lucha política que se despliega en esta crisis del neoliberalismo latinoamericano, de repensar el vínculo entre Estado, luchas populares y clases sociales. Así mismo, reafirma la necesidad de pensar el vínculo entre democracia y socialismo como un imperativo de nuestro tiempo. Los seis textos originales que se incluyen pertenecen a invitadas e invitados especiales (provenientes de Argentina, México, Colombia y Brasil), a quienes agradecemos su colaboración desinteresada. El documento de “Archivo” es una referencia ya clásica, en la pluma de Emilio de Ípola, que nos pareció importante recuperar.

# Un retorno periférico a Poulantzas

## Dependencia, desarrollo e imperialismo

Jacinta Gorriti\*

*si hay algo en verdad paradójico, es precisamente el hecho de que, a pesar de su escasa familiaridad con nuestros problemas, lo que la reflexión sociopolítica latinoamericana debe a la obra de Nicos Poulantzas difícilmente podría ser exagerado. (...) es indudable que América Latina conocía mejor a Poulantzas que Poulantzas a América Latina”*

(Emilio de Ípola, *La presencia de Poulantzas en América Latina*)

En su homenaje a quien fuera uno de los mayores referentes del marxismo del siglo XX, De Ípola (1980) sugiere que la potencia de la teoría poulantziana para América Latina no radica en sus escasas menciones a

\* Investigadora del CIECS/CONICET, Universidad Nacional de Colombia. Integrante del Grupo de Trabajo CLACSO Teoría social y realidad latinoamericana.

las coyunturas de nuestra región sino, paradójicamente, en su distancia respecto de estas. Hay algo en la problemática poulantziana que reverbera de manera singular en las experiencias políticas latinoamericanas de los siglos XX y XXI, aunque no hayan sido estas el material histórico del que se sirvió el autor. Son estos ecos los que nos siguen interpelando o los que reclaman un “retorno” a la obra de Poulantzas. No tanto en el sentido de exponer otra vez los tópicos principales de su teoría, ni remarcar los distintos momentos de su pensamiento, sino en un sentido topológico: el de *retornarlo* o “volverlo sobre sí mismo, de darlo vuelta como un guante o una media” (Farrán, Roque, 2016, p. 16). Así, un modo de *retornar* conceptualmente a Poulantzas para abrir otras posibles vías de investigación a partir de su teoría, es el ejercicio de conexión de las problemáticas que comparte con la tradición latinoamericana. Parto de una hipótesis: que para encontrar sus *focos de convergencia* es necesario situarse en los escritos “periféricos”, en un doble sentido, de Poulantzas. Es decir, en aquellos que parecen secundarios respecto del canon de textos centrales del autor, sobre todo de *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista y Estado, poder y socialismo*. Y a la vez, aquellos textos en los que Poulantzas recupera un problema central para la sociología latinoamericana en su análisis de la crisis del imperialismo en los años 70: la cuestión del desarrollo y la dependencia.

Sin embargo, para encontrar aquellos focos que conectan su teoría del Estado con nuestra tradición sociológica es necesario un paso previo: tomar distancia de uno de los sentidos comunes más difundidos sobre la obra de Poulantzas. A saber, su relación con la filosofía althusseriana. Recientemente, se ha discutido la tesis de la ruptura con Althusser (Gallas, Alexander, 2017; Pallotta, Julien, 2018; Gorriti, Jacinta, 2020; Inda, Graciela 2021a, 2021b) que tuvo a Bob Jessop como uno de sus principales impulsores. Esto no implica subestimar los desacuerdos, ya sea teóricos o políticos, entre ambos ni la originalidad de los aportes poulantzianos. Solamente se trata de interrogar el uso que hace Poulantzas de ciertos conceptos althusserianos, que implica una reelaboración creativa, a la vez que rigurosa, de estos que en algunos casos los llevan más allá de sus límites.

El hilo que sigo aquí concierne al concepto de sobredeterminación, que Althusser retoma del psicoanálisis freudiano. De acuerdo con Jessop (1985), este es, precisamente, uno de los conceptos que Poulantzas abandona en su enfoque relacional al mismo tiempo que se desprende del lenguaje estructuralista. En cambio, sostengo que el teórico griego traslada la lógica de la sobredeterminación al problema del imperialismo en sus textos de los años 70, ya que esta permite pensar en simultáneo tres dimensiones: la de la causalidad, la del tiempo histórico y la de la lucha de clases. Aunque Poulantzas prácticamente no mencione el término luego de *Fascismo y dictadura*, al analizar la dinámica que adoptan en su teoría las relaciones de dependencia y las formas de desarrollo, aparece esta sobredeterminación de los procesos sociales. En este sentido, se puede decir que Poulantzas recoge el guante que Althusser lanza en *Para leer El capital*: que entender el todo social como un conjunto específico de instancias descentradas y con temporalidades diferenciales, es indispensable para abordar una serie de categorías que “desempeñan un gran papel estratégico en el lenguaje del pensamiento económico y político de nuestro siglo, por ejemplo, las nociones de *desigualdad de desarrollo*, de *sobrevivencia*, de *retraso* [...] o [...] de “*subdesarrollo*” en la práctica económica y política actual” (Althusser, Louis, 2006, p. 116).

Un error estratégico de la tradición legada de la III Internacional que Poulantzas remarca está vinculado con la “concepción economicista-técnica del desarrollo económico y de la industrialización” en sus análisis del fascismo y las dictaduras militares (Poulantzas, Nicos, 1976, p. 21). Aquella tradición habría considerado a estos regímenes como promotores de *atraso*, esto es, como “económicamente retrógrados”, sosteniendo que su desaparición era ineluctable en función de esta incapacidad para desarrollar las economías de sus países (Poulantzas, Nicos, 1976, p. 21). De manera que su fracaso económico sería suficiente para provocar la crisis final de aquellos regímenes. Poulantzas discute esta tesis desde dos argumentos: primero, señala que aquel diagnóstico no se condice con el proceso de desarrollo en curso en países como España y Grecia, donde las dictaduras impulsaron políticas de desarrollo industrial bajo control extranjero, “paralelamente a una concentración y centralización del capital” (1976, p. 21). Desarrollo hubo: la cuestión es *para quién*; esto

es, para qué clases y grupos sociales. Por eso, el segundo argumento de Poulantzas concierne a la propia definición de desarrollo. Si aquella tradición entendía al desarrollo como un proceso neutral, valioso en sí mismo, que solo depende de la capacidad de cada país para tomar las decisiones que la política económica requiere, Poulantzas hace énfasis en “su significación social y política, a saber, su relación con la *explotación* de las masas populares en la cadena imperialista” (1976, p. 21). Para el teórico griego, los procesos de desarrollo no se explican meramente por determinantes económicos, sino que involucran al conjunto social en sus múltiples y heterogéneas dimensiones, incluyendo su modo de vinculación al entramado más amplio de relaciones internacionales que cada formación social compone a nivel mundial.

Por lo cual, no es posible analizar procesos de desarrollo solo en un plano nacional, sin atender a “los *dislocamientos y descentramientos* internos que provoca la reproducción inducida de relaciones capitalistas dominantes” en las situaciones concretas (Poulantzas, Nicos, 1976, pp. 16-17). Es decir, sin prestar atención al lugar que ocupa cada formación social en el todo mundial.

Se suele enfatizar en la comprensión relacional del Estado de Poulantzas, aunque rara vez se la sitúa en el marco de la teoría del capitalismo y del imperialismo que la contiene. En efecto, uno de los interrogantes nodales que atraviesa su obra es por las funciones nuevas, el tipo de intervención y el “índice de eficacia” que asume el Estado capitalista en la fase imperialista (Poulantzas, Nicos, 1971). O en aquello que denomina, siguiendo a Lenin, la *cadena imperialista*: es decir, “una nueva articulación del conjunto del sistema capitalista”, en la que se producen modificaciones tanto en lo económico como en lo político e ideológico, que “afectan *a la vez* [a] cada formación social nacional y las relaciones sociales a escala internacional” (Poulantzas, Nicos, 1971, p. 10). La imagen de la cadena no alude simplemente a las relaciones internacionales, sino que apunta también a la manera en que cada formación social *interioriza* aquellas transformaciones mundiales, en un proceso sobredeterminado por la lucha de clases. De modo que la eficacia específica de lo político depende en cada caso de la posición que históricamente ocupa

una formación social en aquella cadena, en tanto *eslabón* relativamente fuerte o débil. El imperialismo se monta sobre un *desarrollo desigual* de los eslabones de la cadena “según su *modo de existencia*” (Poulantzas, Nicos, 1971, p. 16). Esto significa que la fortaleza o debilidad relativa de cada eslabón en este conjunto depende al mismo tiempo de la singularidad de esa formación social y del entramado que compone junto a las demás.

Esta definición del imperialismo parece llevar la lógica de la sobredeterminación, central para la teoría althusseriana de la coyuntura, más allá de los límites nacionales en los que una primera lectura puede encerrarla,<sup>1</sup> porque la traslada a las relaciones desiguales entre las distintas formaciones sociales a nivel mundial. Mientras que en la teoría de Althusser cada estructura o elemento del todo social asume una posición más o menos dominante o subordinada en el funcionamiento conjunto –esto es, su “índice de eficacia”–, en la teoría poulantziana el desarrollo desigual de los eslabones señala esta diferencia respecto de las formaciones sociales en la cadena imperialista. Esta última puede pensarse al modo de la causalidad estructural o inmanente en la medida en que no es efecto de la sumatoria de la totalidad de formaciones sociales anexas en el plano internacional sino la causa del tipo de vinculación que las constituye interna y externamente. Una causa que no es nada más allá de la red de relaciones estructurales que la componen. De igual manera que en el todo social althusseriano donde no hay un dominio absoluto sino una sobredeterminación entre las diferentes instancias, en la teoría poulantziana del imperialismo cada formación social incide de manera diferencial en el entramado que compone junto a las demás. Puesto que las formaciones sociales son “*los lugares del proceso de reproducción, como nudos del desarrollo desigual en las relaciones de los modos y formas de producción en el seno de la lucha de clases*” (2016, p. 45), las relaciones de dependencia implican las formaciones sociales en

**1** Por ejemplo, en la crítica a los conceptos de “capitalismo”, “modo de producción capitalista” o “formación social capitalista”, que serían “portadores de una perspectiva no mundialista y homogeneizante que resulta funcional a las naciones poderosas”, tal como sugiere Esteban Torres (2021, p. 168).

su encadenamiento –o, mejor aun, en su “*encadenamiento*” (Farrán, Roque, 2016).<sup>2</sup>

Este movimiento se puede observar, por ejemplo, en la “doble demarcación” que observa en la cadena imperialista: una línea que separa no solamente a las metrópolis imperialistas –Estados Unidos, Europa y Japón– de las “formaciones dominadas y dependientes”,<sup>3</sup> sino que atraviesa también a las propias metrópolis marcando relaciones de dependencia entre estas. En sintonía con las teorías latinoamericanas que definen a la dependencia como una forma de dominación o “un modo determinado de relaciones estructurales” que se expresa tanto en el plano interno como externo de cada país (Cardoso, Fernando y Faletto, Enzo, 2011, p. 29), para Poulantzas lo que distingue a la fase imperialista-monopolista del capitalismo respecto de la etapa colonialista o comercial es que la dominación y la dependencia no son fenómenos relativamente externos. Antes bien, la dependencia “expresa unas relaciones constitutivas y asimétricas con una o varias formaciones sociales” que revisten una situación de poder respecto de ellas; relaciones reproducidas dentro de cada formación en “la articulación de su propia estructura económica, política e ideológica” (Poulantzas, Nicos, 2016, p. 40). En su análisis de las relaciones de dependencia entre algunas formaciones sociales europeas –Francia en *Las clases sociales en el capitalismo actual*; Portugal, Grecia y España en *La crisis de las dictaduras*– y Estados Unidos, Poulantzas muestra que “el centro” está lejos de ser un bloque homogéneo. Y que, a pesar de no ser sociedades “subdesarrolladas”, hay procesos de “industrialización dependiente” también en formaciones europeas. Asimismo en ciertos pasajes de estos libros, sugiere una cierta reversibilidad en las relaciones entre los polos dominante y subordinado del vínculo. Por

<sup>2</sup> Cabe recordar que en las formaciones sociales *coexisten* diferentes modos de producción que se articulan de manera singular (Poulantzas, Nicos, 1970; 2016).

<sup>3</sup> Sobre esta línea de demarcación entre metrópolis y formaciones dependientes se montan, para Poulantzas, los análisis de las teorías latinoamericanas de la dependencia. Por eso, remite a estas antes que ocuparse de esta cuestión. En particular, menciona a “E. Faletto, Th. Dos Santos, A. Quijano, E. Torres Rivas, F. Weffort y R. Mauro Marini” y “Notes sur l’état actuel des études de la dépendance” de F.H. Cardoso” (Poulantzas, Nicos, 2016, p. 44).

caso, cuando menciona los efectos *a distancia* que tuvieron las luchas por la liberación nacional de las colonias en la caída de la dictadura portuguesa (Poulantzas, Nicos, 1976).

Poulantzas muestra, de esta manera, que no obstante la estabilidad estructural de la cadena imperialista, las posiciones que en ella ocupan las formaciones sociales no son estáticas: su dinámica corresponde al movimiento de la lucha de clases. La dependencia no implica un modo de dominación unidireccional sino que se configura en un proceso relacional en el que cada formación social *interioriza* las relaciones de fuerza mundiales en sus aspectos económicos, pero también políticos e ideológicos. La lógica de la sobredeterminación, en este punto, le permite a Poulantzas plantear un tipo de relación no mecánica ni lineal, pero tampoco geográfica, entre los factores *internos* y *externos*. Si no hay factores que “desde fuera” actúen sobre unos factores “internos”, aislados en su espacio propio, es porque las formaciones sociales se constituyen y existen unas en relación con otras, de modo que las relaciones de fuerza mundiales son reproducidas singularmente en cada formación social en virtud de sus mismas contradicciones. En otras palabras, son *interiorizadas* en función de sus coordenadas sociales, políticas, económicas e ideológicas concretas; en definitiva, de las formas que reviste la lucha de clases a nivel nacional e internacional.

La pregunta por las transformaciones del Estado en el nuevo escenario internacional, que atraviesa la obra de Poulantzas, se relaciona directamente con esto. Son estas coordenadas internas-externas de cada formación social, donde las alianzas de clases son centrales, las que explican los diferentes regímenes políticos en los que se dirime la coyuntura europea: de las dictaduras militares al estatismo autoritario. Si el Estado es un terreno estratégico, es preciso tener en cuenta que en él se condensan contradicciones, alianzas e intereses de clase que exceden el plano nacional. La materialidad de cada Estado está constituida, así, por una articulación sobredeterminada de fuerzas sociales internas y externas precipitadas de una manera específica en virtud de su propia historia. Este enfoque puede ser útil hoy para pensar el devenir de un fenómeno que ya Poulantzas observaba en su época: a saber, cómo se reorganizan

las relaciones económicas, políticas e ideológicas en las sociedades dependientes –de acuerdo con el *desdoblamiento asimétrico* de las líneas de demarcación en la cadena imperialista– ante el peso creciente de las empresas multinacionales. No para preguntarse *qué puede o no puede* el Estado frente a estas –como si fueran dos entidades con poder propio– sino para entender cómo se interiorizan y despliegan en función de las propias contradicciones de clase de cada formación social las nuevas relaciones sociales que aparecen con la forma-multinacional y con la hegemonía mundial de Estados Unidos (Poulantzas, Nicos, 2016).

Solo me es posible dejar presentados estos materiales que nos lega la teoría poulantziana para otras vías de investigación que se conectan con nuestra trama histórica, así como con la tradición sociológica latinoamericana. Retornar conceptualmente a Poulantzas desde la periferia implica también el movimiento inverso: volver al carácter periférico de la propia teoría poulantziana. Es decir, a aquellas problemáticas que es necesario despejar para un análisis de nuestras situaciones concretas de dependencia en la actualidad, con todos sus determinantes nacionales, regionales y mundiales.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Althusser, Louis y Balibar, Étienne (2006). *Para leer El Capital*. México: Siglo XXI.
- Cardoso, Fernando H. y Faletto, Enzo (2011). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- De Ípola, Emilio (1980). “La presencia de Poulantzas en América Latina”. *Controversia*, año II, no. 6.
- Farrán, Roque (2016). *Nodal. Sujeto, estado, método*. Adrogué. La Cebra.
- Gallas, Alexander (2017). “Revisiting Conjunctural Marxism: Althusser and Poulantzas on the State”. *Rethinking Marxism*, vol. 29, no.2.
- Gorriti, Jacinta (2020). *Nicos Poulantzas. Una teoría materialista del Estado*. Santiago de Chile: Doble Ciencia.

Inda, Graciela (2021a). “El encuentro Poulantzas/Althusser (1964-1968): resonancias sobre Estado y práctica política”. *Intersticios sociales*, no. 22.

Inda, Graciela (2021b). “El diálogo Althusser/Poulantzas sobre Estado y política (1969)”. *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 6, no. 27.

Pallotta, Julien (2018). “Rétour sur l’Intervention de Poulantzas au sein de l’Althusserisme: la Tentative de Constitution d’une Théorie Marxiste de l’État dans le Champ de la Science Politique”. *Décalages*, vol. 2, Iss. 2

Poulantzas, Nicos (1970). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.

Poulantzas, Nicos (1976). *La crisis de las dictaduras. Portugal, Grecia, España*. México: Siglo XXI.

Poulantzas, Nicos (1971). *Fascismo y dictadura. La Tercera Internacional frente al fascismo*, México: Siglo XXI.

Poulantzas, Nicos (2016). *Las clases sociales en el capitalismo actual*. México: Siglo XXI.

Torres, Esteban (2021). *La gran transformación de la sociología*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba y CLACSO.

# La herencia renegada de la selectividad en Poulantzas

Enrique Sandoval\*

Según Perry Anderson, en cuanto a la exposición del desarrollo de la civilización humana, el tema de la naturaleza de las relaciones entre la estructura y el sujeto en la historia ha constituido desde siempre uno de los problemas más centrales y decisivos del materialismo histórico (2011, p. 36). No tiene caso negar la presencia de esta tensión en toda la obra de Marx. Probablemente, el voluntarismo y el economicismo proyecten una y otra vez en la historia política las erupciones de un asunto infinito. En Francia, después de la segunda guerra mundial, la forma de aquella tensión anidó como un tema que pronto adoptó la filosofía existencialista. Aunque la fenomenología iba en declive frente al surgimiento de las tres ciencias reinas que ocuparían el primer plano (Lingüística, Antropología y Psicoanálisis), el corazón de los jóvenes todavía se aceleraba con los libros de Sartre y su perspectiva de la ontología esperanzadora del sujeto. Por ello, hasta 1962 la *Crítica de la razón dialéctica* sería

\* Filósofo. Integrante del Colectivo Ratio. Adherente a la Asociación Gramsci-México. El presente texto deriva de mi actual investigación “Estudio crítico sobre la selectividad estratégica en Poulantzas”, en el Posgrado de Filosofía, UNAM.

la cumbre del desarrollo intelectual de ese problema —luego llegaría la crítica que Lévi-Strauss lanzaría con violencia en el último capítulo de *El pensamiento salvaje*.

Antes de que Poulantzas adoptara varias de las tesis althusserianas y gramscianas, la filosofía sartreana ejerció una influencia importante en su camino intelectual, sobre todo porque constituía una vía de izquierda para superar el cartesianismo, el misticismo bergsonianos y el economismo. En Sartre el tema fundamental gira en torno a la producción histórica de las sociedades por la acción humana a través de la libertad y la determinación. Si la totalización de lo universal singular es el punto de llegada y su fin, la razón dialéctica posee el privilegio mayor para comprender ese proceso. En la Crítica de la razón dialéctica la intencionalidad del sujeto es permanente y siempre en asociación con otros, pero se desarrolla a través de la producción económica, la ley y el Estado. Además, dado que el sujeto es ontológicamente libre, debe elegir la libertad social como expresión auténtica de su naturaleza. La huella de Sartre se deja ver sobre todo en los primeros trabajos jurídicos de Poulantzas, donde valora las categorías jurídicas según el enfoque proyectivo de la libertad, y hasta su tesis doctoral de 1965. Sin embargo, en un texto del mismo año el teórico griego critica a Sartre por privilegiar la praxis como momento intersubjetivo anterior a las clases sociales, las relaciones de producción y de fuerzas de las formaciones históricamente determinadas. Las categorías de Sartre aparecen dos veces: primero en el contexto de la sociología marxista y luego como determinaciones ontológicas que absorben la historia de aquellas (Poulantzas, Nicos, 2008).

Si el sujeto es ontológicamente libre, entonces se presupone una teleología que permite juzgar la historia por medio de valores pre-dados. Sin embargo, la crítica de Poulantzas a Sartre es menos sociológica que filosófica, pues, como dice Jessop, Sartre anticipa muchos de los argumentos de Poulantzas sobre el Estado: su unidad institucional soberana, su autonomía, su importancia para trascender las divisiones entre las clases dominantes, y el aislamiento que produce sobre los sectores dominados (1985, p. 49). Por tanto, el acercamiento a Althusser se realiza por motivos filosóficos; sobre todo para ir más allá de esa ontología concreta

(incluso empírica) de lo intersubjetivo, y estudiar los niveles históricamente determinados de la estructuración social.

||

Podemos decir que Poulantzas se apropió de las siguientes perspectivas althusserianas: 1) la ruptura entre el joven Marx y el Marx maduro; 2) la diferencia entre materialismo dialéctico y materialismo histórico; 3) la dicotomía entre objeto de conocimiento y objeto real; 4) la consideración de la práctica teórica; 5) el concepto de problemática; 6) la renuncia a la problemática del sujeto; 7) la crítica del historicismo hegelianizante; 8) la idea de la autonomía de las regiones según sus temporalidades propias; 9) el concepto de formación social como unidad sobredeterminada con dominancia; 10) la elucidación de la ideología como sistema de representaciones que atañe a la relación vivida de los hombres en el mundo; 11) el esclarecimiento de la dupla propiedad-posesión<sup>1</sup>; 12) la expulsión de la noción de sociedad civil; 13) la explicación de los objetos según su lugar estructural, 14) el abandono de la dialéctica como explicación de las transformaciones por medio de las contradicciones internas; 15) el uso de la idea de sobredeterminación; 16) la valoración de la coyuntura como anudamiento de las estructuras y las prácticas; 17) la actitud de rechazo frente a la etiqueta estructuralista; 18) el impulso por la construcción de la ciencia marxista; 19) la reivindicación del marxismo-leninismo; 20) la simpatía por el maoísmo.<sup>2</sup> En Poder político y clases sociales en el Estado capitalista (PPCS), el problema de las estructuras y el sujeto aparece como el problema de la interacción entre dos sistemas de relaciones: el de las estructuras sociales y el que articula las prácticas de clase. La diferencia entre estructuras y prácticas (y entre las

<sup>1</sup> Esta idea corresponde a Balibar.

<sup>2</sup> Pero constituye un tremendo error ver a Poulantzas como un “alumno” de Althusser. Ni simple reiteración sin crítica, ni adhesión fanática, la relación Poulantzas-Althusser continúa siendo un asunto complejo. Además, siguiendo a Graciela Inda (2021), también debemos hablar de la influencia de Poulantzas sobre Althusser en lo siguiente: 1) la crítica del concepto Estado-herramienta; 2) la dupla poder de Estado y aparato de Estado; 3) el tema de la ideología del Estado.

estructuras mismas) evita la determinación mecánica de las primeras sobre las segundas, o sea, permite teorizar la política. Sin embargo, su unidad se produce por la sobredeterminación estructuras-prácticas en tanto que sistemas desfasados. En las formaciones capitalistas las relaciones sociales son el efecto de todas las estructuras y además existen solo como prácticas en lucha contra otras prácticas de clase. La unidad de estas oposiciones constituye el campo de la lucha de clases.

Las clases no son estructuras, sino el efecto de las estructuras (políticas, económicas e ideológicas) en sus soportes que determinan las relaciones sociales de clase. No obstante, los efectos estructurales y el conflicto de las prácticas se emplazan en el momento actual coyuntural, mismo que indica la individualidad histórica en la que se manifiesta la acción combinada de las distintas fuerzas y la acción de la práctica política en la estructura (Poulantzas, Nicos, 1973, p. 112). La práctica de las clases no solo está limitada por la estructura, sino por el campo de extensión, en los niveles particulares, de las prácticas de otras clases. Aquí hay una abertura al campo relacional del poder. La posibilidad de la intervención política, aun si una clase carece de su organización en el Estado, plantea su presencia por los efectos pertinentes de una práctica política sobre la acción combinada de las fuerzas sociales en las estructuras y resulta en el efecto de nuevos límites. Como podemos ver, en el MPC las clases en lucha son capaces de abarcar un campo delineado por los límites estructurales en grados distintos, pero ninguna clase puede realizar plenamente sus intereses o empujar sus prácticas de forma ilimitada. Aceptar esto último nos llevaría a negar la lucha de clases. Por tal razón, entre los límites estructurales y el campo abarcado por las prácticas existe un momento de indeterminación en la coyuntura (Poulantzas, Nicos, 1973, p. 116), que implica el problema de la estrategia y se manifiesta en los efectos específicos que tiene sobre la práctica del adversario (Poulantzas, Nicos, 1973, p. 131). De ese momento indeterminado puede surgir la acción abierta y declarada de una clase como fuerza social organizada en el nivel político (Poulantzas, Nicos, 1973, p. 116). Desde nuestra perspectiva, al interior del argumento de PPCS podemos encontrar afirmaciones que van del más férreo estructuralismo antihumanista, hasta la consideración relacional del poder de clase y las estrategias. Creemos

que Poulantzas no conecta con éxito dichos momentos pues, como anota Jessop, no logra establecer ningún vínculo significativo entre estructuras y lucha de clases que no sea el papel determinante de la matriz estructural del MPC en la definición del lugar de las clases sociales y el papel dominante de la lucha política de clases en el mantenimiento o la transformación de esa matriz. En todos los demás aspectos, existe una enorme brecha entre esos dos campos de análisis. Esto le lleva a tratar las estructuras como sincrónicas/estáticas, y a las relaciones sociales como diacrónicas/dinámicas (Jessop, Bob, 1985, p. 158).

### III

En *Las clases sociales en el capitalismo actual (CSCA) y Estado, Poder y Socialismo (EPS)*, la concepción del modo de producción como conjunto de prácticas y estructuras se hace a un lado por completo. En EPS Poulantzas desecha la teoría althusseriana de las regiones. El Estado, lejos de ser una estructura o una superestructura, es ahora la condensación material de una relación de fuerzas entre clases y fracciones de clase (2014, p. 154). Desde el análisis relacional, la separación economía/política es comprendida como la forma revestida bajo el capitalismo por la presencia constitutiva de lo político en las relaciones de producción, y la reproducción de las condiciones políticas e ideológicas, bajo las que se reproduce esa relación al interior de la lucha de clases. Como aparato, el Estado refiere a un entramado político de instituciones, centros de poder y prácticas vinculantes organizativo-nacionales que concentran y materializan las relaciones políticas en una forma específica al modo de producción dado. El poder del Estado, en cambio, evoca una condensación material del resultado dinámico o equilibrio político de las fuerzas en lucha y precisa las capacidades estratégico-relacionales del bloque en el poder. Esta definición implica la interacción histórica entre: A) las materialidades del Estado; B) las estrategias y tácticas específicas perseguidas por las diferentes fuerzas y, C) el marco de la lucha de clases de las formaciones sociales en cuestión. Siguiendo las indicaciones de Jessop, podríamos decir que el poderío de esta teoría se concentra en el concepto de selectividad estructural (que él llama

selectividad estratégica). Este concepto refiere a la inclinación codificada de las cristalizaciones sociales que son un medio para la activación/limitación de poderes según los resultados estratégico-relacionales de las fuerzas en lucha de un periodo históricamente determinado. Selectividad estratégica significa que si el poder del Estado es una relación social, podemos analizar sus estructuras como estratégicas en su forma, contenido, operación y práctica, a la vez que comprendemos las prácticas políticas como sensibles a los proyectos que son estructurantes (Jessop, Bob, 1990). Las estructuras del Estado poseen una memoria material que puede privilegiar ciertas fuerzas, prácticas, intereses, estrategias o identidades sobre otras; al tiempo que ciertas prácticas políticas tienden a ser convocadas como orientación en el contexto estratégico de aquellas y su relación con la sociedad. En resumen, el viejo punto de partida (estructuras-prácticas) es aniquilado por medio de una visión relacional de la política: la sustancia de los aparatos de poder se encuentra en el núcleo de las correlaciones de fuerzas sobre las que se configura el juego dominación-resistencia y en su materialidad que decodifica su naturaleza capitalista, mientras que la definición de las clases imbrica su reproducción ampliada por medio de la presencia constitutiva del Estado, la división capitalista del trabajo y sus relaciones político-ideológicas.

Sin dudas, el concepto de selectividad estratégica tiende a superar uno de los vicios más viejos del marxismo en lo que a la teoría del Estado se refiere: el funcionalismo. La teoría materialista no puede suponer: a) que la economía se reproduce por sí misma y que de ahí deriva la política; b) que la lucha de clases es exterior al Estado; c) que las cualidades históricas no intervienen en la constitución de sus aparatos; d) que solo las fuerzas directamente clasísticas intervienen en su estructuración; e) que todo lo que hace el Estado será necesariamente en beneficio del capital; f) que el Estado sabe resolver de antemano todos los problemas concernientes a la acumulación y, g) que aun cuando lo supiera, no siempre tendrá los recursos para asegurar su perpetuación. El concepto de selectividad es el nombre de la condensación de las investigaciones de Poulantzas sobre la teoría relacional del poder estatal y el pivote del análisis de la unidad contradictoria del Estado. Se trata, en suma, de un concepto dialéctico. Hasta donde hemos encontrado en la obra de

Poulantzas el concepto solo es mencionado cuatro veces (1991, p. 172; 2014, p. 161; 1977, p. 46; 1980, p. 126). No es casual que apareciera por primera vez en 1976, es decir, después de que en CSCA profundizara la teoría relacional del Estado gracias a que prescindió de la mayoría de los tópicos althusserianos. Aunque varios comentaristas afirman que toma prestada esa idea de Offe (1994) y de Hirsch (1977), en realidad Poulantzas jamás menciona sus nombres en ese contexto. Además, el concepto de selectividad tampoco proviene de sus principales influencias teóricas después de los clásicos marxistas (Kelsen, Sartre, Gramsci, Althusser y Foucault), sino de lo que polémicamente algunos han llamado “neoliberalismo” estadounidense.

## IV

En la época de Poulantzas —sin contar la posterior escuela de la regulación— no hubo en Francia vínculos profundos entre las ciencias económicas y políticas. En cambio, en EUA la ciencia política se configuró como un avanzado campo de estudios de las estrategias de poder y de los regímenes políticos vistos como modos de acoplamiento a partir del compromiso, la estrategia y las reglas aceptadas. Para las décadas del 50 y 60 los estudios sobre las comunidades políticas se desarrollaron con abundancia sobre todo porque el análisis del poder y la dominación se enmarcaron como campo de estudio autónomo. En un primer momento Wright Mills y Floyd Hunter postularon que las comunidades estaban controladas por élites, principalmente económicas, que imponían su voluntad a la sociedad. La investigación de la reputación de los agentes constituía el verdadero privilegio epistemológico. Para Mills, dado que los medios de poder están centralizados, ciertas personas podían ocupar aquellas posiciones para tomar decisiones de peso mayor. Sin embargo, al principio de su libro hay una idea interesante que no desarrolla después:

[...] que tomen o no esas decisiones importa menos que el hecho de que ocupen esas posiciones centrales: el que se abstengan de actuar y de tomar decisiones es en sí mismo un acto que muchas veces tiene

consecuencias más importantes que las decisiones que adoptan (Mills, Wright, 1987, p. 12).

Posteriormente, emergió como reacción un segundo grupo de investigadores que criticaron los métodos y premisas de los elitistas debido a que, según ellos, predisponían a conclusiones injustificadas a causa de la falta de pruebas positivizadas. Para Nelson Polsby o Robert Dahl, las coaliciones cambiantes de participantes de todas las áreas de la vida comunitaria aseguran la libre circulación de influencias en la política local. Aquí, el poder se reduce a su ejercicio observable, intencionado y consciente en el marco de las decisiones sobre temas variados. Únicamente cuando hay conflictos puede hablarse de la oportunidad para tomar decisiones que influyen o cambian el curso de lo social, y por ello ahí se mide el poderío de los sujetos. Evidentemente, el asunto elitistas-pluralistas es más complejo de lo que hemos planteado aquí. Lo que deseamos destacar es que la escuela pluralista había ganado importantes posiciones académicas por medio de una metodología que parecía arrojar resultados que postulaban la coronación de la ciencia de la política. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que germinaran nuevas consideraciones que apuntalaban ciertas conclusiones del elitismo pero con un nuevo marco epistemológico bajo el concepto de toma de no-decisiones. Esta tercera fase de los estudios sobre el poder político la constituyen al menos seis figuras clave: Arthur Vidich, Joseph Benschman, Elmer Schattschneider, Peter Bachrach, Morton Baratz y Matthew Crenson.<sup>3</sup>

Vidich y Benschman describieron los procesos mediante los cuales una mesa directiva escolar de un pequeño pueblo de EUA decidió controlar las situaciones políticas de conflicto por medio de las negativas de los agentes locales para ejercer su poder (1958). Las negativas no implican su falta de preparación o incompetencia técnica, sino la preservación de una tendencia a practicar la toma de no-decisiones para obtener una adherencia política más unánime sin pasar por las votaciones de rutina.

**3** Sus perspectivas se relacionan estrechamente con la teoría de Felix Oppenheim y de Carl Friedrich.

Esta idea de la inactividad política será retomada por Schattschneider, quien sugiere que las propias estructuras de organización poseen predisposiciones a favor de la explotación de determinadas clases de conflicto y la supresión de otras. La “organización es una movilización de tendencias”<sup>4</sup> (1967, p. 96), de manera que “la política de presión es un proceso selectivo” (1967, p. 47). En la misma línea, Bachrach y Baratz afirman que el concepto de poder posee dos rostros: el de las decisiones e intereses declarados, y el que refiere a la posibilidad de que los sujetos o asociaciones limiten el campo de adopción de decisiones a cuestiones que no son tan controvertidas. El poder indica la capacidad para crear o reforzar las barreras que evitan el surgimiento de los conflictos en la escena pública. El poder se ejerce sobre las condiciones que refieren a los valores, creencias, rituales, procedimientos, reglas, prácticas institucionales e inclinaciones que limitan la manifestación de ciertos conflictos, a la vez que benefician las agendas de otros grupos políticos. (1962) Para Bachrach y Baratz las no-decisiones indican las situaciones que restringen o frustran los retos latentes a la reproducción de los intereses de aquellos que dominan y, aunque dichas circunstancias no hayan sido adoptadas con plena consciencia, se trata de decisiones observables (1963). La no-decisión sofoca antes de que los agravios sean nombrados y modula en caso de que sean politizados. El problema con esta concepción es que si no aparecen desacuerdos podríamos creer que estamos frente a un robusto consenso que no se diferencia de una profunda lógica de no-decisiones. Para resumir esta crítica de manera simple: la pasividad no significa consenso; el poder no se limita a las decisiones, y el consenso no excluye el poder.<sup>5</sup>

Probablemente el estudio de Crenson supera varias de estas dificultades pues, en lugar de negar el pluralismo, lo acepta, pero lo inserta en una

<sup>4</sup> En la edición en inglés dice “*mobilization of bias*”.

<sup>5</sup> Hay una dosis de pequeños fragmentos en algunos textos de Polsby y Dahl donde plantean la posibilidad de la operatividad del poder sin que aparezca oposición. Esto indica la profundidad de su visión y los senderos que les faltó explorar. Además, es probable que el empirismo acrítico de los pluralistas, pero también de los “neoelelitas”, se manifieste en su voluntad para sustraer el tema de la ideología y la enajenación.

dialéctica de la necesidad cuando afirma que un sistema pluralista, en su adopción de decisiones, puede ser unitario en su adopción de no-decisiones (1971, p. 179). En lugar de explicar el poder por sus éxitos observables, analiza su rastro por medio de los eventos que no suceden debido a la inactividad de los agentes y el peso de las instituciones. Cuando hay una centralización de las principales instituciones políticas, el poder también compromete la capacidad de no dejarse interpelar. El poder que se realiza sin actuar implica la memoria de que se podía actuar, o sea, la presencia anterior de la represión. En este sentido, actuar puede ser un signo de debilidad. Para Crenson la no interpelación y el lugar desde el que se produce la inacción genera la selectividad de las agendas políticas: “hay una especie de ideología inarticulada en las instituciones políticas, incluidas las que parecen ser más liberales, flexibles y autónomas: es una ideología en el sentido de que fomenta la percepción y la articulación selectiva de los problemas y conflictos sociales” (1971, p. 23).

Aquí ya podemos hablar de la atrofia de la conciencia debido a que no siempre las preferencias coinciden con los intereses. En su estudio, los intereses de los ciudadanos se constituyen por evitar el envenenamiento atmosférico que producen las grandes industrias; así, cuando se presencia el caso de la pasividad de los ciudadanos, ello no implica que estén interesados en ser envenenados. Además, queda claro que la pasividad y la carencia de conflictividad declarada, no es signo de consenso. La ausencia de conflicto, por otra parte, no indica la exclusión del poder, sino su presencia plena por medio de la articulación selectiva de una ideología que se refuerza con la destrucción material de los referentes organizativos de la ciudadanía. Llama la atención que Crenson tienda a abandonar la perspectiva individualista del poder por cuanto a la precisión de que la condición de su ejercicio no es el conflicto, sino el entramado de las instituciones centralizadas.

| V

Fuera de los planteamientos empíricos de la problemática elitista, Offe teoriza los mecanismos que garantizan, en el circuito de la escisión

economía/política, la necesidad estructural del poder clasístico del Estado. Desde el primer párrafo de su texto cita directamente a Poulantzas (Offe, Claus, 1994, p. 104), e indica que los intereses comunes de la clase dominante no se expresan bien en las estrategias estatales que son iniciadas externamente, sino en las propias rutinas y estructuras de las organizaciones estatales. Para Offe, se puede hablar de Estado capitalista solo cuando se ha probado que posee su propia selectividad de clase como proceso generador de eventos y configurador de reglas de exclusión institucionalizadas. Es posible nombrar tres categorías de “no-eventos” excluidos: I) los social-estructurales, como la quema de brujas, que son imposibles debido a los rasgos estructurales del sistema social y las premisas históricas en las que se basa; II) los accidentales, como las alternativas legislativas que podrían haberse realizado sin afectar las estructuras institucionalizadas y las reglas de procedimiento del sistema político; III) los sistémicos, que refieren a las selecciones realizadas entre los primeros dos tipos, en donde encontramos todos esos fenómenos excluidos cuya no-realización no puede adscribirse ni a las premisas histórico-sociales del nivel superior ni a la microestructura de factores contingentes que determinan el proceso político. Las selecciones sistémicas y no-decisiones son generadas directamente por las estructuras organizativas y los procesos del sistema político. Offe advierte el requisito de investigar tres selectividades sistémicas que soportarían la definición clasista del Estado: aquellas que destilan un interés de clase colectivo que protege al capital de sí mismo; las que protegen al capital frente a los conflictos anticapitalistas, y las que mantienen la apariencia de neutralidad y legitimación de sus aparatos.<sup>6</sup> Selectividad estructural refiere al funcionamiento de un sistema de reglas que actualiza solo una sección de resultados posibles y produce una uniformidad

**6** La consideración que Offe derivó de las primeras dos selectividades le llevó al resultado de que es imposible demostrar el carácter clasístico del Estado, pues o bien los criterios normativos objetivos tienen que ser introducidos adicionalmente en el análisis para lograr una argumentación coherente o la perspectiva sistémico-estructural se pierde en las contingencias empíricas. Offe pretendió superar este obstáculo ubicando el carácter clasístico del Estado en sus funciones de integración para mantener la “neutralidad de clase”. Así, la selectividad tiende a ser reemplazada por la legitimación. Como resultado, en sus obras posteriores la exclusión institucional ya no es privilegiada.

o consistencia de eventos actualizados. Se define como la restricción no accidental de un alcance de posibilidad.

Offe identifica cuatro mecanismos de selectividad en serie anclados en las instituciones políticas: 1) en el nivel estructural estudia el alcance de las instituciones burocráticas que determinan los asuntos que serán tratados como políticas de Estado; por ejemplo, las libertades civiles, la disponibilidad de recursos y el uso de información; 2) luego cita a Crenson y refiere a la ideología inarticulada, normativo-cultural, que promueve un segundo filtro para la percepción selectiva y articulación de los problemas y conflictos sociales; 3) posteriormente expone la selectividad de los procesos institucionales para la formulación de políticas y su implementación; para él “toda norma procesal crea condiciones para ser favorecido o, por el contrario, excluido por determinadas cuestiones, grupos o intereses. Esto es lo que se entiende por el concepto de no-decisión” (1994, p. 112); 4) por último, explica la etapa de restricción que consiste en la aplicación o amenaza de la represión. Según Offe:

este concepto de selectividad se ha utilizado para el análisis de la gobernanza política sobre todo en el trabajo de Schattschneider y de Bachrach/Baratz y se ha convertido gradualmente, por medio de una discusión que ha estado ocurriendo desde principios de los años sesenta, en el sucesor del punto vista elitista de la escuela de Mills (1994, p. 111).

En el caso de Hirsch la selectividad estructural explica la efectividad de la prevalencia de los intereses de la clase dominante en el Estado y sus disposiciones en el proceso político. Hirsch cita a Offe y Bachrach-Baratz y asegura que el Estado se presenta como un sistema escalonado de filtros, barreras e instancias de tratamiento de las exigencias políticas y articulación de las necesidades de clase (1977, p. 134). Los elementos que constituyen la selectividad refieren a: 1) un proceso estructural de no-decisiones por parte del Estado en el campo de la producción, la asignación de sus actividades al campo de la reproducción y la circulación; 2) la limitación estructural de los recursos materiales del Estado debido a la primacía de la lógica de la tasa de ganancia; 3) la disposición de la represión física selectiva e integración ideológica organizada por el

Estado; 4) los procesos de decisiones burocráticas gubernamentales que reducen la dimensión de las exigencias de los sectores no dominantes que logran penetrar el entramado institucional. Aunque Hirsch acepta que la selectividad se halla inserta en las instituciones, subraya que solo se activa por medio de la acción de los agentes profesionales del Estado que trabajan para impulsar la estabilidad sistémica que coincide con los imperativos de la reproducción del capital.

## VI

Aunque no es verosímil que un teórico como lo fue Poulantzas ignorara la historia del concepto de selectividad, tampoco es imposible concebir las razones por las que no le dio el crédito a los autores que hemos revisado. Desde PPCS (1973, p. 123, 124, 435-445) criticó la precariedad de la teoría clásica de las élites en al menos cuatro puntos: 1) los lazos políticos del personal del Estado son explicados por vínculos subjetivos; 2) las fuentes de poder de las élites suelen ser independientes del poder económico; 3) la unidad o heterogeneidad de las élites se logra sin el Estado; 4) las élites solo representan los intereses de las minorías políticamente activas. El núcleo que diferencia a Poulantzas de los elitistas clásicos concierne sobre todo al concepto de poder. Mientras que los segundos suelen definirlo como una capacidad, facilidad o actitud, Poulantzas lo explica como una relación social. Pese a que los “neoelitistas” descuidaron la teoría materialista del Estado, el poder estatal y la hegemonía, es indudable que en sus investigaciones existe una vena de investigación de los filtros políticos (independientes del personal estatal) que luego Poulantzas corrigió, enriqueció y nombró como materialidades estatales.

El concepto de selectividad indica que no existe una línea general y coherente a nivel transnacional que garantice por sí misma el funcionamiento del capitalismo. Para existir, el capitalismo requiere de una lucha permanente por medio de las disputas y estrategias que despliegan las clases dominantes en las materialidades y la sociedad para modificar las correlaciones de fuerza. Pero ni sus prácticas sobre las materialidades

son garantía del éxito, ni la existencia de las materialidades certifica la reflexividad para la construcción de estrategias. Pueden existir retrocesos frente a las expectativas o avances que no eran esperados. Además, las correlaciones de fuerzas pueden desbordar las selectividades. Incluso, podríamos decir que las luchas de izquierda que inscriben sus perspectivas en las materialidades estatales logran cincelar contra-selectividades estratégicas. Tal vez, por fuera del Estado existan prácticas contra-selectivas que no solo reafirman la identidad de los movimientos sociales autónomos, sino que expanden núcleos de resignificación material-simbólica de las prácticas (anticapitalistas, anticoloniales, antirracistas y antipatriarcales) que pueden trastocar el equilibrio de las correlaciones y estallar en procesos de reactivación del movimiento social, creación de nuevas organizaciones partidarias y formas de reinención del tejido social que interpelan incluso a determinados sectores del personal del Estado.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Perry. (2011). *Tras las huellas del materialismo histórico*. México: Siglo XXI.
- Bachrach, Peter., Baratz, Morton. (1962). Two faces of power. En *The American Political Science Review*, 56, (4), [pp. 947-952].
- Bachrach, Peter., Baratz, Morton. (1963). Decisions and nondecisions: An Analytical Framework. En *The American Political Science Review*, 57, (3), [pp. 632-642].
- Crenson, Matthew. (1971). *The un-politics of air pollution*. Baltimore: Johns Hopkins Press.
- Hirsch, Joachim. (1977). Observaciones teóricas sobre el Estado burgués y sus crisis. En Poulantzas Nicos et al., *El marxismo y la crisis del Estado* (pp. 117-146). Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Inda, Graciela. (2021). El diálogo Althusser/Poulantzas sobre Estado y política (1969). En *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 6, (27), [pp. 133-145]. doi: <https://doi.org/10.46652/rgn.v6i27.758>
- Jessop, Bob. (1985). *Nicos Poulantzas. Marxist theory and political strategy*. Londres: Macmillan.

- Jessop, Bob. (1990). The strategic selectivity of the state: reflections on a theme of Poulantzas. En *Journal of the Hellenic Diaspora*, (25), [pp. 1-37].
- Lukes, Steven. (1985). *El poder. Un enfoque radical*. 2° ed. Madrid: Siglo XXI.
- Mills, Wright. (1987). *La élite de poder*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Offe, Claus. (1994). Structural problems of the capitalist State. En Hall, John (Ed.), *The State. Critical concepts*, vol. 1 (pp. 104-129). Nueva York: Routledge.
- Poulantzas, Nicos. (1973). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. 7° ed. México: Siglo XXI.
- Poulantzas, Nicos. (1980). L'État du capital. En Repères: *hier et aujourd'hui* (pp. 109-135). París: Maspero.
- Poulantzas, Nicos. (1991). El Estado Capitalista: una réplica a Miliband y Laclau. En Tarcus, Horacio (Comp.), *Debates sobre el Estado capitalista* (pp. 153-183). Buenos Aires: Imago mundi.
- Poulantzas, Nicos. (1997). Las transformaciones actuales del Estado, la crisis política y la crisis del Estado. En Poulantzas et al., *El marxismo y la crisis del Estado* (pp. 23-65). Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Poulantzas, Nicos. (2008). Sartre's Critique of dialectical reason and law. En Martin, James (Ed.), *The Poulantzas reader* (pp. 47-73). Londres: Verso.
- Poulantzas, Nicos. (2014). *Estado, poder y socialismo*. 2a edición. México: Siglo XXI.
- Schattschneider, Elmer. (1967). *El pueblo semisoberano*. México: Manuales Uteha.
- Vidich, Arthur., Bensman, Joseph. (1958). *Small town in mass society*. Princeton: Princeton University Press.

# El campanazo final<sup>1</sup>

## Estrategia y revolución en la obra de Nicos Poulantzas<sup>2</sup>

Daniel Felipe Barrera\*  
Santiago Pulido Ruiz\*\*

La Teoría General del Estado, es uno de los temas impuestos por Nicos Poulantzas al movimiento socialista europeo de los 70', resulta ser hoy

\* Investigador invitado por el Grupo de Trabajo CLACSO Herencias y perspectivas del marxismo. [spulidor@ut.edu.co](mailto:spulidor@ut.edu.co)

\*\* Investigador invitado por el Grupo de Trabajo CLACSO Herencias y perspectivas del marxismo. [dfbarreraa@ut.edu.co](mailto:dfbarreraa@ut.edu.co)

<sup>1</sup> Aquí se hace alusión a la metáfora con la que Louis Althusser ironiza su idea de *determinación económica en última instancia*. Según el francés, el campanazo de la determinación en última instancia no suena ni en la primera ni en la última hora, es decir, para Althusser como para el Poulantzas estructuralista, las contradicciones en la esfera económica (particularmente entre relaciones de producción y fuerzas productivas) pueden determinar la dinámica de otras esferas (culturales, políticas y sociales), sin embargo, esta determinación NO condiciona el estado de los procesos revolucionarios. En otras palabras, las situaciones revolucionarias no “madurarán” ni se desencadenarán por el grado de contradicción en la forma Capital-Trabajo, pues, en algunas ocasiones, las contradicciones estrictamente políticas, sociales o culturales (la combinación entre ellas o algunas de ellas) terminan siendo el detonante de los procesos de transformación social. De modo tal que *no hay una determinación dominante a la hora de pensar los estados reales de la lucha social y la revolución social*. En síntesis, no habrá ninguna determinación que anuncie el campanazo final para la revolución.

<sup>2</sup> Este artículo hace parte de las preocupaciones teóricas que adelantan ambos autores en su proyecto de investigación de pregrado de Ciencia Política en la Universidad del Tolima.

uno de los aportes más importantes del sociólogo greco-francés a la teoría política y a la acción estratégica de los nuevos movimientos sociales. Su obra, no exenta de giros y transformaciones teórico-conceptuales, tuvo la virtud de representar tanto una evolución conceptual en la teoría marxista del Estado como una novedosa estrategia política para la izquierda revolucionaria<sup>3</sup>. Este artículo evidencia, precisamente, cuáles son las transformaciones teóricas y estratégicas en la idea de revolución de Nicos Poulantzas y qué relación guardan estas con el Estado.

Una de las principales consideraciones sugiere que Poulantzas, a diferencia de los “clásicos” del marxismo (Marx, Engels, Lenin y Trotsky), convierte la reflexión sobre las instituciones estatales en un asunto teórico y práctico-estratégico. Los primeros, aunque problematizaran con una concepción reduccionista del fenómeno estatal, terminaron entendiéndolo desde una lógica instrumental. Es decir, para Marx, Engels, Lenin y Trotsky, el Estado tenía la función estratégica de “dirigir” la lucha social: una vez la revolución social fuese desatada, era necesario conquistar el poder político del Estado para garantizar, así, la institucionalización del nuevo poder popular y revolucionario (Gorriti, Jacinta, 2018).

Con esto, afirma Gorriti (2018), los “clásicos” sostenían una estrategia instrumental con escasos efectos teóricos<sup>4</sup>. Contrario a esto, sostiene Ellen Meiksins Wood (2013), la teoría poulantziana del Estado no solo

**3** Es importante resaltar que la obra de Poulantzas, pese a representar dicha renovación teórica y estratégica para las izquierdas revolucionarias de década de los 70', está atravesada, también, por la marcha política del eurocomunismo. Sus preocupaciones intelectuales están en permanente diálogo con el momento político y el nivel de organización de las masas sociales. Desde luego, esto representa una virtud, en tanto sostiene un estrecho lazo entre teoría y el estado real y las condiciones de la lucha de clases, sin embargo, puede también representar un límite, pues, su teoría general del Estado capitalista puede ser también interpretada como una forma de “legitimar” el horizonte emancipatorio del eurocomunismo que, en la práctica, muchas veces actuó como freno de mano a la radicalización de las masas populares. Hay que recordar que el eurocomunismo no veía otro horizonte posible que no estuviese inscrito en la disputa estrictamente institucional-estatal.

**4** Sin embargo, esta concepción instrumental del Estado, afirma Nelson Coutinho (2011), tiene una explicación histórica: “el carácter abstracto o ‘unilateral’, en el caso de Marx y Engels, no es de naturaleza gnoseológica, sino histórico-ontológica: la percepción del aspecto represivo o (‘dictatorial’) como aspecto principal del fenómeno estatal, corresponde, en gran parte, a la naturaleza de los

tuvo la cualidad de caracterizar las distintas formas y funciones del Estado capitalista realmente existente, sino que, además, identificó las posibilidades de transformación de la dominación política y explotación económica a manos de las masas populares<sup>5</sup>. Es decir, Poulantzas creó toda una teoría y una estrategia para los movimientos revolucionarios en un estado específico del desarrollo capitalista. De ahí que su obra se cuestione permanentemente por el tipo de estrategia adecuada para garantizar la transición democrática al socialismo.

De cierta forma, las reflexiones poulantzianas sobre el Estado capitalista conforman toda una teoría al servicio de la estrategia revolucionaria. Es importante señalar aquí que dicha estrategia no nace de la mera abstracción-teórica, pues, en parte, responde también al momento político que vive el autor de *Estado, Poder y Socialismo*, particularmente, una época de profundas conmociones sociales, políticas y teóricas<sup>6</sup>. Para Bob Jessop (1985), la combinación entre el carácter estratégico de la obra y el momento político e histórico que la atraviesa hace que la teoría de Poulantzas oscile entre el nivel abstracto-universal y el nivel

Estados capitalistas con que se encuentran, tanto Marx como Engels en el periodo del *Manifiesto*, como (si nos limitamos al caso ruso) Lenin y los bolcheviques” (Coutinho, Carlos Nelson, 2011, p.45).

**5** El acercamiento de Poulantzas a la obra de Rosa Luxemburgo resulta fundamental en ese sentido. Son los escritos de la revolucionaria polaca los que hacen encontrar a Poulantzas con una teoría de la revolución como autoemancipación de los oprimidos. Es decir, la posibilidad de los cambios sociales y políticos residen, ya no en las contradicciones entre estructuras (como ocurría en su etapa althusseriana), sino en la acción social colectiva más o menos consciente de las masas. La revolución tendría, de ese modo, un carácter imprevisible.

**6** La obra de Poulantzas emerge en un momento crucial para el devenir democrático y por el angustiante momento político que vivía el viejo continente. Vale la pena recordar que Poulantzas vive el auge revolucionario de finales de la década de los 60' e inicios de los 70', en especial, Mayo del 68', la Revolución de los Claveles (1974), la primavera de Parga. De igual manera, alcanza a observar la aparición temprana del neoliberalismo en algunos países de Europa. Al interior del marxismo también se presenta como un cisma de renovación teórica y política en dos aspectos: primero, elaborando una teoría sobre el Estado, algo que muchas veces se le endilgó a Marx y al marxismo; segundo, desligando la tradición marxista del lastre economicista y determinista, otorgándole un campo autónomo a la región de la política.

concreto-particular. Este será, pues, el soporte de su noción relacional de Estado y poder<sup>7</sup>.

Con lo mencionado hasta ahora, se puede afirmar que el carácter estratégico es el punto nodal de las investigaciones y de la teoría de la revolución en Nicos Poulantzas. Para profundizar en esta hipótesis es necesario, ahora, señalar las rupturas y continuidades del pensamiento del sociólogo griego: desde sus investigaciones sobre el Estado y el Derecho y la influencia sartreana, hasta su acercamiento al estructuralismo althusseriano. Precisamente, ese segundo giro va a definir un nuevo camino investigativo para Poulantzas. En *Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista* (1968), el sociólogo griego insiste en que el objeto de investigación propio de la Ciencia Política no puede ser otro más que el de una teoría regional de la política en el modo de producción capitalista. Se trata, entonces, de estudiar la separación relativa entre la esfera del Estado y de la economía en el capitalismo.

Esta pretensión lo va acompañar hasta el momento relacional de su obra que se concreta con la publicación de *Estado, Poder y Socialismo* (1978) y su ya conocida definición del Estado como condensación y materialización de determinadas relaciones de fuerzas (Poulantzas, Nicos, 2005). Más allá de la novedosa definición de Estado, este texto se preocupa principalmente por comprender los cambios estratégicos que subyacen en la teoría integral Estado.

Esta evolución del estructuralismo al análisis relacional del poder estuvo acompañada, también, de desplazamientos teórico-estratégicos. Por un lado, el tránsito de la inevitabilidad estructural de corte althusseriano<sup>8</sup> a

**7** A pesar de las diversas rupturas con Foucault, Poulantzas va mantener un diálogo crítico con el pensador francés. Si bien es cierto que el sociólogo greco-francés se va a distanciar de la noción circular y panoptista del poder (por ubicar la resistencia y los micropoderes en exterioridad al Estado), también es cierto que, al igual que el francés, sostiene una noción relacional del poder, ambos comparten una actitud crítica respecto a la centralidad del poder en el aparato de Estado (Poulantzas, Nicos, 2005, pp. 70-78).

**8** No obstante, la distancia de Poulantzas con Althusser no solo se explica por la crítica del griego a la teoría instrumentalista del Estado, también tiene que ver con una propuesta metodológica, pues,

la selectividad estratégica retomada de Offe le permitió entender a Poulantzas que el Estado no era un mero instrumento del que se sirven de manera exclusiva las clases dominantes, más bien, el Estado -a pesar de ser un Estado de clase- mantiene surcos, tendencias y latencias históricas que priorizan, promueven o paralizan ciertos intereses a través de un filtro selectivo. De tal manera que los intereses de las clases sociales dominantes no siempre coligan con el Estado.

Por otro lado, Poulantzas elabora una teoría de lo político por medio de la autonomía relativa que le asigna al Estado. Una característica que, a diferencia de los análisis históricos de Marx, no se reduce a un rasgo coyuntural<sup>9</sup>. Para el pensador greco-francés, la autonomía relativa es característica del tipo de Estado capitalista contemporáneo, ya que le permite comprender la independencia relativa del Estado respecto a las relaciones de producción y la división social del trabajo, es decir, el grado de autonomía que mantiene el Estado frente al bloque de poder.

De esa manera, poder económico y dominación política no siempre coinciden. En muchas ocasiones, esta relación se encuentra atravesada por tensiones y contradicciones que pueden ser utilizadas en favor del campo popular. Para Gorriti (2018), estas consideraciones indican que, a diferencia de otros modos de producción, el capitalismo puede operar sin coacción extra-económica, tanto así que el Estado moderno requiere situarse, aparentemente, por encima de los intereses particulares y privados. Esto es especialmente relevante, pues, evidencia que el poder político institucionalizado solo puede legitimar su validez universal por medio de la independencia del poder económico frente al Estado.

Para la pensadora argentina (2018), la autonomía relativa como concepto angular le permite resolver a Poulantzas dos antinomias: primero, entre

mientras el afamado francés se ocupaba de construir objetos conceptuales formales-abstractos, el pensador griego buscaba incesantemente forjar una teoría marxista que se edificara sobre conceptos histórico-concretos (Gorriti, Jacinta, 2018).

**9** Karl Marx utiliza la noción de autonomía en *La Guerra Civil en Francia* (1871) para describir el régimen de la comuna como un momento excepcional en un caso histórico-concreto.

necesidad/contingencia. Para el pensador griego, no hay revolución socialista producto de la inevitabilidad histórica, más bien, se ocasiona en una determinada basculación de fuerzas y relaciones de poder<sup>10</sup>. Segundo, entre estructura/sujeto, allí Poulantzas otorga agencia política a los sujetos colectivos en condiciones y límites histórico-sociales de organización y lucha política.

En ese sentido, las transformaciones teóricas de la obra de Poulantzas representan, también, transformaciones en la estrategia revolucionaria. En el caso de *Poder Político y Clases Sociales*, Poulantzas sostiene una visión *asaltista* de la acción político-revolucionaria, es decir, las fuerzas populares se ubican en exterioridad al Estado y pretenden tomárselo. Lo estratégico está en el derrocamiento del Estado burgués para, luego, utilizar el poder de Estado en favor de la clase obrera. A contravía, en *Estado Poder y Socialismo*, Poulantzas va a sostener que es imposible que las fuerzas populares puedan ubicarse en exterioridad al Estado, pues, las luchas y tensiones sociales están ya inscritas en su seno.

Por este motivo, Poulantzas mantiene un doble compromiso en su producción intelectual: de un lado, caracterizar las formas del Estado capitalista y situar estas formas en un momento específico del desarrollo capitalista; del otro lado, brindar una estrategia, a partir de tal caracterización, a los movimientos revolucionarios de su tiempo. El último Poulantzas consagra la posibilidad de una batalla política procesual: se trata, en palabras del autor, del “despliegue de las formas de democracia directa de base y el enjambre de los focos autogestionarios: aquí esté el problema esencial de una vía democrática al socialismo y de un socialismo democrático” (Poulantzas, Nicos, 2005, pp. 313-314).

**10** En este aspecto es, nuevamente, clave la influencia de Rosa Luxemburgo en Nicos Poulantzas. Hay que recordar que la revolucionaria polaca y el sociólogo griego comparten la idea de que ninguna revolución obedecería al plan meticuloso de una vanguardia revolucionaria o a un plan previsto desde los sindicatos. Por naturaleza, las revoluciones son imprevistas e imprevisibles y una situación revolucionaria solo “madurará” en la medida que la propia acción política y el ejercicio del poder estén dirigidos a tal propósito.

Insiste el sociólogo greco-francés, con lo anterior, en que la batalla política no se circunscribe de forma exclusiva al espacio físico del Estado, él prefiere situar el conflicto en el *terreno estratégico del Estado*. En ese orden de ideas, la lucha política no se reduce a la conquista del aparato del Estado (Poulantzas fue atento para no confundir dominación política con el control de los puestos del aparato estatal), requiere, además, una disputa política por fuera de las instituciones que afecte los surcos históricos, la correlación de fuerzas y las tensiones sociales en favor de los sectores populares. Así lo señala Poulantzas:

Captar el Estado como condensación material de una relación de fuerzas, significa que hay que captarlo también como un campo y un proceso estratégico, donde se entrelazan nudos y redes de poder, que se articulan y presentan, a la vez, contradicciones y desfases entre sí. De ello se derivan tácticas cambiantes y contradictorias cuyo objetivo general o cristalización institucional toman cuerpo en los aparatos estatales” (Poulantzas, Nicos, 2005, pp. 163-164).

Al usar la noción de *terreno estratégico del Estado*, Poulantzas se distancia de la estrategia de la socialdemocracia y la vía parlamentaria al socialismo. Para esta tradición, ocupar puestos al interior del aparato de Estado y obtener conquistas sociales a través de órganos legislativos era el camino para llegar al socialismo. Al asumir esta estrategia, la socialdemocracia veía en el Estado un espacio neutral, dentro del cual se adscriben intereses múltiples y diversos, por ende, cuando los representantes de la clase obrera fuesen mayorías podrían dirigir la revolución desde arriba y de forma gradual.

Por el contrario, Poulantzas vio en la anterior estrategia un malogro del reformismo. De la mano de Rosa Luxemburgo identificó en el reformismo de la socialdemocracia una tendencia objetiva de limitar a las clases trabajadoras a sus intereses inmediatos. Para el sociólogo griego de lo que se trataba era de “vincular los objetivos inmediatos y circunstanciales al objetivo final de conquistar el poder político, superar el régimen burgués y establecer una sociedad socialista” (Paz, 2015, pág. 11). En ese sentido, el carácter estratégico de la obra de Poulantzas no representa

un mero adorno político a su teoría, es, ante todo, la lupa práctico-política a través de la cual indaga las posibilidades de transformación del Estado.

Como bien apunta el divulgador más riguroso de Poulantzas, la lucha de clases debe ser entendida como conflicto entre estrategias políticas, así como el Estado y sus instituciones deben ser estudiadas como cristalización de dichas estrategias (Jessop, Bob, 1985). Poulantzas, en ese sentido, asume la estrategia política como vértice o eje metodológico de la elaboración de una teoría y una práctica revolucionaria, precisamente, es este eje metodológico el que permite entender el Estado como espacio de dominación y resistencia: “Una teoría del Estado capitalista no puede ser elaborada más que relacionando este Estado con la historia de las luchas políticas bajo el capitalismo” (Poulantzas, Nicos, 1979, p. 24).

No es casual, según Poulantzas (2007), que el Estado tenga por función estratégica mantener la unidad de una formación que en su interior se encuentra repleta de tensiones y contradicciones, por ello, debe salvaguardar las relaciones de producción vigentes y asegurar la relación de dominación por parte del bloque de poder, al tiempo que mantiene en aislamiento económico a las clases populares e impide su organización política. Para combatir tal condición, concluye Poulantzas, toda estrategia revolucionaria debe articular las transformaciones en los aparatos e instituciones estatales con el proceso de autoorganización popular y la lucha social extra-estatal (Gorriti, Jacinta, 2018)

## BIBLIOGRAFÍA

- Coutinho, Carlos Nelson. (2011). La dualidad de poderes: Estado y revolución en el pensamiento marxista. En C. N. Coutinho, *Marxismo y política. La dualidad de poderes y otros ensayos* (págs. 13-59). Santiago de Chile : LOM Ediciones .
- Gorriti, Jacinta. (2018). *Estado, clases sociales y democracia. Un estudio crítico del pensamiento de Nicos Poulantzas*. Ciudad

Autónoma de Buenos Aires - Argentina : Estudios Sociológicos .

Jessop, Bob. (1985). *Nicos Poulantzas: Marxist theory and political strategy*. London: Palgrave.

Marx, Karl. (2003). *La Guerra Civil en Francia*. Madrid: Fundación Federico Engels.

Paz, J. V. (2015). Prólogo. En R. Luxemburgo, *Textos escogidos* (págs. 3-19). China: Ocean Sur - Biblioteca Marxista.

Poulantzas, Nicos. (2005). *Estado, Poder y Socialismo*. México D.F: Siglo XXI.

Poulantzas, Nicos. (2007). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México: Siglo XXI.

Wood, Meiksins Ellen. (2013). *¿Una política sin clases? El post-marxismo y su legado*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

# Archivo

El ejercicio del **pensar**  
Número **15** · Febrero 2022

# La presencia de Poulantzas en América Latina

Emilio de Ípola\*

Que un latino americano comience una nota en homenaje a Nicos Poulantzas diciendo que este último conocía muy poco las realidades de América Latina puede parecer inapropiado o, al menos, paradójico. Creemos, sin embargo, que ese comienzo es necesario para una justa evaluación de su aporte, puesto que, si hay algo en verdad paradójico, es precisamente el hecho de que a pesar de su escasa familiaridad con nuestros problemas, lo que la reflexión socio política latino americana debe a la obra de Nicos Poulantzas difícilmente podría ser exagerado.

Cierto es que, aun conociéndola mal, Poulantzas no ignoraba a América Latina; era, por el contrario, particularmente sensible a nuestras preocupaciones: no por azar, supo mantener durante toda su vida intelectual un diálogo constante con amigos, colegas y estudiantes latinoamericanos. Pero es indudable que América Latina conocía mejor a Poulantzas que Poulantzas a América Latina. Disimetría ésta que expresa bien el hecho de que, mientras que Poulantzas no escribió prácticamente nada

\* Tomado de *Controversia*, Año II, No. 6, México, D.F, mayo de 1980. [Controversia, Año II, No. 6, México, D.F, mayo de 1980.]. Agradecemos a Jaramy Vera la transcripción del texto.

sobre nuestros países, la casi totalidad de sus trabajos fue traducida al español y tuvo una amplia difusión en nuestro continente. Sus análisis fueron tema de discusiones, de mesas redondas, de seminarios y, más allá del ámbito académico, ejercieron una innegable influencia sobre la reflexión política de las izquierdas latinoamericanas. Es que, a pesar de que Poulantzas sólo raramente se refirió en forma explícita a América Latina, casi todo aquello que escribía y publicaba parecía estar dirigido a nosotros: a nuestros interrogantes, nuestras incertidumbres, nuestras expectativas. Para convencerse de ello, basta con recorrer los principales análisis sobre la sociedad y la política latinoamericanas aparecidos en los últimos diez o doce años: será difícil encontrar alguno que no discuta, utilice o, al menos, mencione los trabajos de Poulantzas.

Ahora bien, ni el azar ni la moda pueden dar cuenta de ese interés permanente suscitado por su obra en nuestro continente; las razones que abonan tal interés son diferentes y, en nuestra, opinión, mucho más profundas. En las líneas que siguen intentaremos sacar a luz algunas de ellas. Procurando explicar cuánto y por qué la obra de Poulantzas nos concierne, esperamos mostrar al mismo tiempo cuánto y por qué su desaparición nos concierne. Y nos consterna.

Curiosamente, el primer libro de Poulantzas traducido al español no existe, como tal, en francés: se trata de *Hegemonía y dominación en el estado moderno* (1969) y reúne cuatro artículos publicados por el autor entre 1964 y 1967. La compilación está precedida por un prefacio destinado al público latinoamericano: en él Poulantzas traza rápidamente los principales jalones de su evolución intelectual, marcada al mismo tiempo por la crisis del estalinismo y el precario desarrollo del marxismo en Francia. Situación paradójica que Poulantzas resume en párrafos breves pero suficientes: el clima de relativa libertad de investigación y de reflexión engendrado por la crisis del estalinismo no había dado lugar, al menos en Francia, al esperado renacimiento de un marxismo científico creativo. Años durante los cuales los jóvenes investigadores marxistas, como Poulantzas, debían buscar de qué nutrir su reflexión o bien fuera del marxismo (en Sartre, por ejemplo) o bien fuera de Francia (en Gramsci o en la escuela del *lavolpiana*). Poulantzas, por su parte,

comenzará a tomar distancias con respecto al existencialismo sortreaño, al cual no deja empero de rendir un justo homenaje, apoyándose en la producción marxista italiana.

No tardará sin embargo el momento en que su pensamiento se identificará abiertamente con los ejes mayores de la problemática althusseriana. Este encuentro, al cual se refiere también el mencionado Prefacio, es perfectamente explícito en el último de los artículos reunidos en la compilación (Marx y el derecho moderno). De todos modos, no deja quizá de ser significativo el hecho de que el reencuentro de Poulantzas con un marxismo no dogmático y creativo haya pasado, con antelación a su adhesión al althusserismo, por la escuela italiana.

Fue sin duda a partir de la publicación en castellano de *Poder político y clases sociales en el estado capitalista* (1969) que Poulantzas comenzó a ser conocido en América Latina. Para entonces, se habían ya difundido los dos principales trabajos de Althusser y su equipo; *La revolución teórica de Marx* había sido traducido en 1967; *Lire le Capital* (al cual se endilgó el caprichoso título de *Para leer el Capital*, transformando de este modo una consigna en una suerte de anuncio de instrucciones de lectura) fue vertido a nuestra lengua en 1969. En los medios intelectuales latinoamericanos, las tesis althusserianas suscitaban reacciones que iban desde el rechazo absoluto hasta la adhesión ferviente; en esos momentos, sin embargo, el debate alrededor del althusserismo sobrepasaba apenas el marco de la filosofía universitaria. Se captaba poco y nada el sentido y el alcance políticos de la problemática althusseriana.

En lo que se refiere a las organizaciones de izquierda, parecían no sentirse concernidas por ese discurso abstracto, difícil de asimilar y más aún de ser aplicado en análisis políticos concretos. Salvo algún comentario esporádico, generalmente crítico. Althusser y su escuela sólo provocaron silencio -un silencio más desconfiado que expectante en el seno de las izquierdas latinoamericanas.

Ahora bien, la filiación althusseriana de *Poder político y clases sociales...* era por demás notoria. No obstante, ello, ese libro fue recibido de

un modo muy diferente del que lo fueron los trabajos del Althusser (y contribuyó, sea dicho al pasar, a una reevaluación parcial de estos últimos). Sucede que Poulantzas no se limitaba a resumir y a vulgarizar, como lo haría un difundido manual de Marta Harnecker, a Althusser, Balibar y Cía.; tomando como base las principales categorías y tesis del althusserismo, y desarrollando otras nuevas, el libro ofrecía una primera respuesta elaborada y sistemática a temas muy actuales del pensamiento marxista: el estado, el poder, las clases sociales, en tanto núcleos problemáticos claves de la teoría política. Por otra parte, *Poder político...* no se limitaba a ofrecer un marco teórico general, sino que estaba en gran parte centrado en el análisis de las formas del estado y las clases sociales bajo el capitalismo; y ese análisis, además de su indudable interés, tenía el mérito anexo de ofrecer instrumentos teóricos y metodológicos capaces, no sólo de aclarar una buena cantidad de problemas y confusiones acerca del estado y las clases en el capitalismo, sino también de ser productivamente utilizados en estudios empíricos concretos.

Es claro que se trataba de un libro “de teoría”, no siempre fácil de comprender y a veces oscuro; pero se lo leyó con aplicación –incluso con fervor– y, sobre todo, fue ampliamente utilizado en América Latina. Es que, a pesar de sus límites y sus errores, es imposible negar que llenaba sensible vacío entre nosotros.

Por cierto, la distinción que en él se planteaba entre el llamado nivel de las “estructuras” y el de las “prácticas” era, o bien misteriosa, o bien insostenible; sus “ejecuciones sumarias” de Max Weber y a menudo del propio Gramsci parecían superficiales e injustas, por no decir caprichosas, su definición de las clases sociales, que se hacía cargo de las determinaciones políticas e ideológicas de estas últimas por medio del concepto de “efectos pertinentes”, rozaba la tautología; en fin, la afirmación según la cual las “instancias” económica, política e ideológica constituían “lugares formales de toda estructura social posible” sonaba un poco demasiado a estructuralismo –sin contar el hecho de que, habiendo definido la instancia política en términos de “poder institucionalizado del estado”, esa afirmación generalizante llevaba a la insólita

conclusión de que el estado debía ser considerado como algo “eterno”, como un nivel inherente por principio a toda forma de sociedad.

Y, sin embargo, a pesar de sus limitaciones, ese libro publicado hace casi doce años continúa siendo un instrumento útil en los análisis políticos marxistas. La razón de ello es simple: reléanse sus reflexiones sobre el funcionamiento del estado capitalista con relación a las clases dominantes y dominadas; su estudio minucioso de los textos políticos de Marx, en fin, sus distinciones acerca de las formas de estado y de régimen en el capitalismo: se comprobará que esos aportes siguen siendo en buena medida válidos y que superan, de hecho, los límites teóricos antes señalados: se habla en ellos menos de “estructura” que de fuerzas sociales, menos de “cohesión social en general” que de conflictos y contradicciones, menos de “lugares formales” que de procesos históricos y relaciones de fuerza.

En todo caso, son estos aspectos los que ha retenido la lectura latinoamericana de Poder político... ellos nos permitieron ver mejor nuestros problemas teóricos y prácticos; y aún hoy en día continúan alimentando nuestra reflexión y nuestros análisis.

Dicho esto, el interés de esa obra es en lo esencial de orden teórico. En cambio, *Fascismo y dictadura* –traducido en 1971– abordaba, a través de un estudio histórico, cuestiones políticas que eran, para nosotros, dramáticamente actuales (lo son todavía hoy): por entonces, un golpe reaccionario acababa de derribar al gobierno progresista del general J. J. Torres en Bolivia, un futuro más que incierto se cernía sobre la experiencia de la Unidad Popular en Chile; por otra parte, la dictadura militar argentina buscaba salvaguardar la continuidad de su política a través de una salida viable; Uruguay no tardaría en caer bajo la égida de los militares; en fin, el régimen brasileño, consolidado económica y políticamente, signaba con su amenazadora presencia al panorama sudamericano en su conjunto. Y, desde hacía largas décadas, teníamos a Duvalier en Haití, a Somoza en Nicaragua, a Stroessner en Paraguay.

El libro de Poulantzas no hablaba de todo eso, sino de la Alemania nazi, de la Italia fascista, de la II y III Internacionales, de Hitler y Mussolini, de Stalin y Dimitrov, de la Europa de los años 20, 30, 40. Pero, ¿quién se atrevería a decir que esas “historias”, en apariencia doblemente lejanas, lo eran verdaderamente? De hecho, *Fascismo y dictadura*, a pesar de que no hallemos en él ni referencias a América Latina ni tampoco la trabajada armazón teórica de *Poder político y clases sociales...* permanece siendo, después de casi diez años, uno de los libros de Poulantzas más cercano a nuestras preocupaciones. No es casual, en ese sentido, que buena parte de los debates actuales sobre la naturaleza de los regímenes militares latinoamericanos utilice esa obra como un importante punto de referencia.

Ciertamente, lo que hemos dicho a propósito de *Poder político y clases sociales...* es válido, en gran medida, para *Fascismo y dictadura*: no para disminuir, sino más bien para resaltar sus méritos, debemos hacer notar que este libro no fue objeto de esas lecturas casi religiosas que juzgan necesario transformar siempre un análisis abierto en un catecismo. Por el contrario, suscitó discusiones y críticas diversas, no sólo porque se hallará en él afirmaciones cuestionables, sino también y sobre todo porque la obra misma invitaba a la discusión.

En efecto, como la gran mayoría de los trabajos de Poulantzas, *Fascismo y dictadura* se caracterizaba por conjugar, de un modo casi indisoluble, el análisis sustantivo y el análisis crítico, la tesis positiva y la tesis polémica. Así, pues, por una parte, al presentar al fenómeno fascista como una compleja combinación de determinaciones y contradicciones, Poulantzas rompía críticamente con el reduccionismo simplificador de la mayor parte de literatura marxista sobre el fascismo; por otra parte, procurando no sólo describir sino también explicar dicho fenómeno, lograba impedir que la riqueza del análisis histórico se disolviera en los atolladeros del empirismo. Nada más natural que ese esfuerzo por renovar y enriquecer el análisis marxista del fascismo al precio de cuestionar más de una arraigada “evidencia” diera lugar a su vez a críticas... y que esas críticas no siempre fueran injustas. Así, por ejemplo, sus propuestas teóricas sobre la naturaleza de clase de la pequeña burguesía –punto

que retomaremos más adelante– resultan manifiestamente insuficientes; cabe decir lo mismo de su explicación de los errores del movimiento obrero y de la Comintern: plantear en efecto que esos errores tenían su fuente en el “economicismo” equivale a ponerle un nombre a los errores en cuestión, pero no a dar cuenta de ellos.

Queda en pie que esas y otras objeciones posibles afectan solamente a aspectos parciales y acotados del análisis de Poulantzas. En esa medida, lejos de rebatir, tienden más bien a poner de relieve el valor y la pertinencia global de su aporte. Punto este último que sus mejores comentaristas, aun los más críticos, no han dejado de señalar. Publicados respectivamente en 1974 y 1975, *Las clases sociales en el capitalismo actual* y *La crisis de las dictaduras* fueron traducidos al español durante 1976.

A primera vista, parece posible establecer un paralelo entre, por una parte, la pareja Poder político y clases sociales. . . vs. Fascismo y dictadura y, por otra, la pareja Las clases sociales en el capitalismo actual vs. La crisis de las dictaduras; en ambos casos el primero de los libros proporcionaría el marco teórico del análisis concreto desarrollado por el segundo. En realidad, esta analogía sólo es aceptable con muchas reservas; es cierto que *Poder político...* y *Las clases sociales...* son libros más centrados en la reflexión teórica que los otros dos; pero, por una parte, hallamos ya en *Fascismo y dictadura* aportes y rectificaciones teóricas lo suficientemente importantes como para que no se pueda reducir esta obra a una simple “aplicación” de las tesis generales de Poder político...; por otra parte, si es verdad que esos cuatro trabajos, en su orden de aparición, trazan una suerte de movimiento pendular que va de la teoría al análisis empírico y viceversa, es preciso añadir que la distancia entre ambos polos se torna progresivamente cada vez más estrecha. Hay sin duda mucha teoría en *Las clases sociales...*, pero hay también un interesante análisis del funcionamiento y las contradicciones del capitalismo actual y de su impacto sobre la estructura y los conflictos de clase en las sociedades europeas; así mismo, aunque *La crisis de las dictaduras* consiste esencialmente en un análisis del ocaso de los regímenes dictatoriales en Portugal, Grecia y España, dicho análisis incluye de manera

intermitente un buen número de indicaciones (e incluso rectificaciones) de indudable carácter teórico.

De todos modos, volviendo a la primera de las obras mencionadas, es innegable que *Las clases sociales...* representa un viraje teórico muy significativo en el pensamiento de Poulantzas: tanto la distinción entre el nivel de las “estructuras” y el de las “prácticas” como la afirmación del primado de las primeras sobre las segundas-planteadas con sumo énfasis y oscuridad en *Poder político...* –son dejadas de lado y remplazadas por una nueva distinción, sin duda mucho más pertinente, entre lo que Poulantzas llama la “determinación estructural” de las clases sociales y la “posición” de dichas clases a nivel coyuntural. Ahora bien, a pesar de alguna indicación ambigua del propio autor, esta nueva oposición es diametralmente diferente de la anterior; en efecto, lo que este libro denomina “determinación estructural de las clases sociales” no designa en modo alguno un dominio exterior y teóricamente “previo” al de la lucha de clases; por el contrario, y aquí citamos sus propias palabras, esta determinación “no existe más que como lucha de clases” (Poulantzas, Nicos, 1968, p.13). Sólo que es preciso distinguir -observa Poulantzas- esa dimensión estructural de la lucha de clases de las posiciones concretas asumidas por las diferentes clases, fracciones, capas y categorías sociales en cada coyuntura: la experiencia prueba, en efecto, que esas posiciones concretas no pueden ser automáticamente deducidas del mencionado nivel estructural. Hay, por así decir, una “relación de incertidumbre” entre ambos dominios que debe ser asumida por la teoría y que hace, no sólo posible, sino también necesario, el análisis de coyuntura (de no ser así, este último sería redundante y, por tanto, superfluo).

Quisiéramos aquí introducir una observación marginal: hacia fines del 71 Poulantzas viajó a América Latina -entendemos que por primera y única vez- para participar en un coloquio sobre las clases sociales organizado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su ponencia formaba parte (junto con las de Alain Touraine y Florestan Fernandes) de los tres documentos básicos del Seminario. Como era de esperar, sus tesis fueron ampliamente discutidas. Ahora bien, no creemos faltar a la verdad al decir que esos

comentarios, no siempre benévolos, ejercieron una influencia cierta sobre Poulantzas, llevándolo, en particular, a explicitar mejor sus distancias con respecto a las posiciones teóricas planteadas en *Poder político y clases sociales*. . . No nos parece casual que Poulantzas haya creído necesario agregar un apéndice a su ponencia original, apéndice en el cual, en forma abreviada, se encuentra lo esencial de las rectificaciones teóricas y de las tesis desarrolladas en la introducción a *Las clases sociales*... Así pues, si es verdad que los escritos de Poulantzas han aportado mucho a la reflexión socio-política latinoamericana, también es verdad que, al menos hasta cierto punto, ha habido reciprocidad. Lo cual tampoco es casual: Poulantzas expresaba siempre sus opiniones con firmeza y convicción, pero eso no le impedía permanecer constantemente abierto al diálogo, prestar atención a las objeciones, ser capaz en todo momento de modificar y actualizar sus posiciones al calor de los nuevos hechos y las nuevas discusiones.

Dicho esto, sería deshonesto dejar de lado toda referencia a aquellos aspectos y tesis de *Las clases sociales*... que, sin perjuicio de la feliz renovación de que esa obra testimonia, suscitaron objeciones entre nosotros. Nos referimos en particular al análisis que Poulantzas dedica a lo que llama la “nueva pequeña burguesía” (y sus relaciones con la pequeña burguesía “tradicional”). Como señalamos antes, figuran ya en *Fascismo y dictadura* algunas indicaciones acerca de ese problema crónico del marxismo, problema habitualmente designado como el de las “capas medias”. En *Las clases sociales*. . . dichas indicaciones son desarrolladas y expuestas de manera sistemática.

Es indiscutible que, al cabo de su análisis, Poulantzas deja al problema en mucho mejor estado del que lo encontró; resulta en cambio muy difícil suscribir sin reservas a la solución que propone. Para dar un ejemplo, deliberada mente extremo, de acuerdo con Poulantzas deberíamos incluir en la “nueva pequeña burguesía”, junto por ejemplo a un profesor universitario, a la cajera de un supermercado mexicano, por el hecho de que el trabajo de esta última, aunque sometido a explotación y subordinado a un capital, tiene el defecto de no ser productivo. Partiendo de la premisa justa de que no es el solo hecho de ser asalariada lo que

define a la clase obrera, Poulantzas concluye con demasiada prisa que únicamente el concepto de trabajo asalariado productivo proporciona un criterio válido para caracterizar a dicha clase. Hubiera sido quizá necesario, o bien re considerar los desarrollos de Marx acerca del trabajo productivo e improductivo, o bien atenerse a ellos, pero sin concluir que esos desarrollos suministran las pautas necesarias y suficientes para una correcta definición de la clase obrera. Nada asegura que sea este último problema lo que está en el centro de la reflexión marxiana sobre el trabajo productivo; y, después de todo, si de relectura de los clásicos se trata, convendría recordar que tanto Marx como Engels utilizan sin aprensión alguna el concepto de “proletariado comercial” -concepto inaceptable con arreglo al esquema teórico de Poulantzas.

Dicho esto, ocurre con este análisis algo semejante a lo que hemos indicado respecto de *Poder político...* a menudo, las referencias históricas, la indagación de casos concretos, la investigación empírica, conservan su validez al margen de las restricciones del marco teórico (y cuestionan, de hecho, a este último). Tal es, en buena medida, el caso del libro que comentamos, con la importante salvedad de que, en esta ocasión, dicho marco teórico ha sufrido modificaciones sustanciales -y positivas a pesar de algunos resabios terminológicos, una teoría sociológica y política centrada sobre el análisis de los conflictos y las luchas sustituyen, de aquí en adelante, al enfoque “estructural” que marcaba, contradictoria pero efectivamente a los anteriores trabajos de Poulantzas.

Hace sólo pocos meses que se dispone de la versión castellana de su último libro: *L'Etat, le pouvoir, le socialisme* [Estado, poder y socialismo]; no estamos por ello en condiciones de hablar con propiedad de la lectura latinoamericana de esta obra. Nos atrevemos empero a dar una opinión personal.

A nuestro parecer, *Estado, poder y socialismo* es a la vez el más frágil y el mejor de los libros de Poulantzas. Tratemos ante todo de explicar esta doble -y en apariencia contradictoria- afirmación.

Pensamos que es el más frágil porque, de los trabajos de Poulantzas, *Estado, poder y socialismo* aparece como el menos “fundamentado”. Con esto último queremos decir, por un lado, que se trata del libro más explícitamente personal de Poulantzas y, por otro, que, en él, más que en ninguno de los precedentes, la convicción del autor tiende a prevalecer sobre la argumentación teórica o histórica. Un ejemplo entre varios otros: al comienzo de la obra, Poulantzas declara, cinco veces seguidas, que “no hay teoría general del estado”, dando como único argumento para sostener esa afirmación, sencillamente, el de que “no podría haberla” (Poulantzas, Nicos, 1979, pp. 19 ss.) Inútil buscar en el conjunto del libro justificación alguna de ese argumento (con excepción de una vaga referencia a las indicaciones de Marx acerca de la “producción en general”, referencia que en modo alguno podría pasar por una justificación [Poulantzas, Nicos, 1979, p.16]).

Pero no sólo se encuentran en ese libro tesis poco o nada fundadas, sino también afirmaciones contradictorias. Así, por ejemplo, contra ciertas concepciones simplificadoras acerca del papel mistificador del discurso producido y emitido por el estado, Poulantzas señala, creemos que, con entera razón, que ese discurso no siempre permanece prisionero del doble mecanismo de ocultación-inversión propio de la ideología: le ocurre al estado decir la verdad, declarar desembozadamente el fundamento real de su poder (al menos a un cierto nivel) (Poulantzas, Nicos, 1979, pp. 28 ss.) Pero esta tesis a la vez correcta y sugerente no da lugar en el libro a ningún desarrollo ulterior –lo cual no es grave– ni es tampoco consecuentemente asumida por su autor (lo cual ya es más serio). En efecto, algunas páginas más adelante leemos, no sin sorpresa, que “el estado capitalista no se presenta jamás como un estado de clase” (Poulantzas, Nicos, 1979, p. 73) y que ello deriva de las “prácticas ideológicas” del aparato estatal, prácticas cuyo papel es enmascarar y ocultar las relaciones de clase y contribuir así al aislamiento y la división de las masas populares. Resulta por lo menos problemático que el estado pueda a veces “proclamar la verdad de su poder”, al tiempo que, sistemáticamente, se vea obligado a disimular las relaciones de clase y su propia inherencia clasista.

En suma, se trata de un libro donde las conclusiones importan más que las premisas; de un libro sin duda apasionante, pero también a me nudo apasionado, en el que nuevamente el autor reformula y rectifica buena parte de sus tesis anteriores y en el cual se advierte sobre todo la intención de ir derechamente a lo esencial, esto es, presentar una síntesis de las enseñanzas que Poulantzas ha extraído de su experiencia intelectual y política y, al mismo tiempo, tomar resueltamente posición frente a los principales problemas políticos actuales. No es pues, ni podría ser, una obra escrita more geométrico, a la manera, por ejemplo, de La reproducción de Bourdieu y Passeron o incluso de *Poder político y clases sociales...* no hay en él teoremas, pero sí puntos de vista novedosos y estimulantes; no hay tampoco, en sentido estricto, demostraciones, pero sí tomas de partido sinceras y resueltas.

A pesar, o quizás a causa, de todo ello estamos convencidos de que estado, poder y socialismo es el mejor libro de Poulantzas. Para sustentar esta opinión podríamos decir que es el más rico en sugerencias e hipótesis, que abre caminos de investigación nuevos, en fin, que, más que ningún otro, sirve de estímulo a la reflexión. No creemos que estos argumentos sean falsos, pero sí que tienen el defecto de poder aplicarse a cualquier trabajo de Poulantzas y, por lo tanto, de ser interpretados como un mero elogio retórico. Por otra parte, esas virtudes no nos parecen las más importantes.

Siempre según nuestro juicio, lo más importante es que se trata de su libro, por así decir, más convincente. Dicho de otro modo, lo más importante es que Poulantzas logra alcanzar acabadamente el objetivo que se propuso al escribirlo: transmitirnos efectivamente, y hacer nos compartir, lo esencial de sus preocupaciones. En esa medida, es del todo secundario que, en él, se abuse un poco del procedimiento de “cortar camino”; que, de un modo inteligente, pero a veces demasiado desenvuelto, Poulantzas efectúe un denso “bricolage” con elementos de Foucault, de Pierre Vilar, de Claudin, de Max Weber, de J. Hirsch (y también del propio autor) a los efectos de ir rápidamente al meollo de los problemas y de llegar a sus lectores. El hecho es que logra con amplitud ambas cosas, y que ese logro es fundamental. Como señalamos antes, no estamos aún

en condiciones de evaluar los ecos que provocará esta obra en América Latina. Creemos, sin embargo, que habrá de ser muy bien recibida. Y que lo merece.

En efecto, a pesar de ser un ensayo declaradamente no sistemático y de estar centrado en el análisis de la situación política europea, y en especial francesa, *Estado, poder y socialismo* aborda frontalmente problemas que están en el centro mismo de nuestras preocupaciones e incluso de nuestras urgencias. Hemos de limitar nos aquí a mencionar los principales: el del estado-nación y su relación con las clases sociales y la lucha de clases; el del derecho, tanto como ideología cuanto como práctica represiva; el de las funciones económicas del estado moderno; en fin, y sobre todo, el de las perspectivas y dificultades para la puesta en marcha de una alternativa política democrática y socialista. Puesto que este último punto incluye de algún modo a los precedentes y puesto que, de algún modo a los precedentes y puesto que, sin la menor duda, se trata del problema central del libro en la medida en que todos y cada uno de los análisis allí desarrollados confluyen hacia su planteo- concluiremos esta nota con unas breves indicaciones sobre las tesis que al respecto formula Poulantzas.

En primer lugar, llama positivamente la atención el hecho de que Poulantzas no se limita a yuxtaponer los dos términos antes mencionados (“democracia” y “socialismo”) y a pregonar su necesaria conjunción. Trata a la vez de poner en claro qué significa y qué implica tal conjunción, Por ejemplo, reivindicación no liberal de la democracia representativa, por tanto, de sus instituciones (en particular, las jurídicas y más aún las políticas: pluralismo partidario, incluidos los partidos burgueses, e incluso posibilidad abierta de la alternancia); pero también desarrollo y consolidación de la democracia de base y de las iniciativas populares; necesidad de cuestionar la estadolatría, tanto estalinista como social demócrata, pero, al mismo tiempo de no depositar una alegre y temeraria confianza en la exclusiva democracia de base, garantía segura, como la experiencia histórica lo prueba, de un nuevo despotismo (estatal o tecnocrático). Perspectiva y problemas nuevos: “Cómo emprender una transformación radical del estado articulando la ampliación y la pro

fundización de las instituciones de la democracia representativa y de las libertades (que fue ron también una conquista de las masas populares) con el despliegue de formas de democracia directa de base y el enjambre de los focos autogestionarios: aquí está el problema esencial de una vía democrática al socialismo y de un socialismo democrático.” Perspectiva y problemas que tienen como condiciones de emergencia tanto la crisis del estalinismo (y por tanto de los modelos del llamado “socialismo real”) y de la socialdemocracia, como la posibilidad real, a comienzos de 1978 al menos, del acceso de la izquierda al gobierno en Francia.

¿Nos son acaso ajenos esa perspectiva y esos problemas? Poulantzas no compartía tal opinión. Tampoco nosotros.

Fines de septiembre de 1973. Santiago de Chile vive el apogeo del terror pinocheteano. La televisión nos está mostrando “las pruebas-del-cáncer-marxista-que-amenazaba-a-la-nación-chilena”. Se acaba de allanar un edificio de departamentos. Las escenas del saqueo nos son ahorradas; tampoco se nos muestra los “culpables”: solamente las “pruebas”. Son claramente visibles, en la calle, algunas hogueras. La cámara se aproxima. Un oficial “papiro técnico” blande un libro: se trata de *Fascismo y dictadura*.

“¡Fascismo y dictadura!”, exclama el oficial con voz plena de severa reprobación. En seguida, arroja el libro al fuego. Hizo bien. Por cierto, *Fascismo y dictadura* ni siquiera mencionaba a Chile. Pero ...



Boletín del Grupo de Trabajo  
**Herencias y perspectivas del marxismo**

Número **15** · Febrero 2022